

## EL PAPEL DE LAS FAMILIAS EN LA EDUCACIÓN FINANCIERA

III Congreso de Educación Financiera Edufinet “Realidades y Retos”  
Málaga, 16-20 noviembre 2020

*Working Paper 6/2022*

**Andrés González Medina**  
ECIE

---

### Resumen

A través de una comparativa internacional se aborda el papel que juegan las familias en la provisión de educación financiera y, por tanto, la importancia que tienen a la hora de determinar el nivel de conocimientos financieros medio de un país. Asimismo, también se trata el papel que juega la educación pública como proveedora de este tipo de conocimientos.

**Palabras clave:** educación financiera; conocimientos financieros; currículum escolar.

**Códigos JEL:** G53; I21; I22; I28.

---

Podemos afirmar que todos estamos de acuerdo en que la situación creada por la pandemia del COVID-19, ha provocado que la mayoría de los países, sobre todo miembros de la UE, hayan detectado las vulnerabilidades de muchos colectivos. Es posible que muchos de ellos hubieran estado menos expuestos si hubieran contado con una mejor educación financiera.

Actualmente la formación financiera tiene lugar principalmente en los hogares y, aunque existen distintas opiniones y corrientes sobre la incorporación de la educación económico-financiera en las escuelas, desde mi punto de vista es vital realizar el traspaso hacia las aulas dada la manifiesta contribución que estas competencias tienen en la igualdad de oportunidades y, en última instancia, sobre el progreso social.

Existe un sesgo entre la formación que tienen las familias en finanzas que queda demostrado en la disparidad de conocimientos que tienen los alumnos de enseñanzas medias una vez acabada la enseñanza obligatoria, en función del perfil o de los conocimientos económicos financieros que tienen las familias de las que proceden. De ahí que sea vital que estos conceptos sean incorporados en los sistemas educativos de una forma organizada, bien estructurada e impartida de forma gradual. Además de crear una vinculación clara donde se demuestre el valor de uso de estos conocimientos.

La educación financiera permite dotar a los individuos de autonomía e independencia, potenciando la autoestima y mejorando la inclusión social y la calidad de vida. La formación económico-financiera debe ser una herramienta básica para el progreso y el crecimiento inclusivo y económico de los países, tanto a nivel individual como empresarial.

Dicho esto, quizás sería conveniente recordar que una adecuada formación de la población en esta materia es un motor que impulsa el progreso social. Si nos remontamos al periodo de recesión reciente (2008-2015) hay estadísticas de la OCDE que establecen que la repercusión en términos de PIB de las distintas economías fue dispar y que existe cierta correlación entre esa caída del PIB y el nivel de educación financiera de la población.

Llegados a este punto, la pregunta que surge es ¿por qué es tan relevante que tengamos conocimientos de economía y finanzas personales? Pues no solo por el impacto en el progreso social, sino también en términos de estar mejor preparados ante posibles recesiones como las que se avecinan por la pandemia del COVID-19.

A continuación vamos a caracterizar la situación actual a través de una comparativa internacional en la que sorprende que hay países donde la educación financiera está daramente impulsada desde los colegios, ya que se considera que las personas deben ser educadas financieramente lo antes posible además de que muchas familias no disponen de las herramientas para dotar de esas competencias a sus hijos.

La carencia de conocimientos financieros tiene una consecuencia inmediata en los jóvenes, ya que existe una falta de motivación o de entendimiento de la necesidad de ahorrar, tal como avalan estudios como el 'Informe europeo de pagos de consumidores' de 2018. En este se refleja que el 46% de los mayores de 50 años no son capaces de ahorrar mensualmente y que 1 de cada 3 españoles considera que su economía doméstica empeora porque no sabe ahorrar. El ahorro es fundamental en la vida de los individuos porque garantiza una solvencia futura de cara a poder cubrir imprevistos, financiar proyectos personales, así como, hacer frente a situaciones de inestabilidad o incertidumbre económica y política.

Adicionalmente, una tasa de ahorro notable es importante para el crecimiento económico de un país ya que sin ahorro no hay recursos para financiar la inversión, y sin inversión no hay desarrollo y sin desarrollo no hay crecimiento.

Si bien el poder adquisitivo de un país influye positivamente en el ahorro doméstico, parece que existe, en base a la estadística de Standard & Poor's de 2015, una correlación entre la formación financiera de un país y el hábito de ahorro que sus ciudadanos desarrollan. Así hay países como Alemania, Países Bajos o Suecia que tienen tasas de ahorro por encima del 5% mientras que Portugal, Grecia y España muestran valores negativos.

El ahorrar es un hábito posible siempre y cuando se realice un esfuerzo por constuirlo y se conozca y entiendan los beneficios. De ahí que esa función haya de ser suplida por el sistema educativo público, dado que hay familias que no tienen esas competencias.

La correcta toma de decisiones financieras evitará endeudamientos excesivos y va a contribuir a una buena gestión y planificación de la economía familiar.

Sorprende en la comparación internacional los resultados que obtiene España en relación a países como Países Bajos o Reino Unido que van a ser el marco comparativo que se va a utilizar en esta exposición.

Los países del sur de Europa presentan, en general, peor formación económico-financiera y economías más débiles y fueron más vulnerables a la crisis de 2008, y en esta en la que estamos inmersos parece que va a tener los mismos resultados.

Aquellos países con más del 60% de su población formada financieramente como Países Bajos, Reino Unido o Suecia, según la encuesta antes mencionada de Standard & Poor's, tuvieron caídas acumuladas del PIB inferiores al 4%; mientras que en países como España o Italia con una ratio de conocimientos financieros inferior al 50%, sufrieron importantes desaceleraciones en el periodo 2008-2013. La reducción del PIB en dicho periodo en España fue de entomo al 11% lo que tuvo importantes consecuencias tanto en el ámbito social, político, económico e institucional.

En este sentido, centrándonos de nuevo en Reino Unido y Países Bajos que son países punteros y pioneros en la inclusión de la educación financiera en los centros educativos con resultados muy superiores a los de países de su entorno; son dos modelos que podrían tomarse como referencia, pero no solo por situarse a la cabeza de las encuestas sobre conocimientos financieros, sino también por la capilaridad que han conseguido en la población y por haber sido pioneros en la elaboración de estrategias nacionales. Tal como vienen aconsejando las autoridades europeas, el apoyo del gobierno tanto económicamente como con la inclusión de la educación financiera como materia curricular ha sido muy importante. Así, desde 2011 en Reino Unido existe una asignatura obligatoria de educación financiera. Si hablamos de cantidades, en Países Bajos cada año se destinan 2,6 millones de euros para llevar a cabo estrategias dentro de su plan de educación financiera o los 30 millones de libras, en el periodo 2008 y 2012, que destina el gobierno británico para pagar el personal destinado a la educación financiera en la escuela. Esto denota la importancia que las altas instancias legislativas le dan, como recurso estratégico, al fomar a la población en términos económico-financieros.

España, pese a que integró en 2014 la educación económico-financiera en el currículum escolar, tiene todavía mucho camino por recorrer para afianzar esos contenidos. En base a la encuesta del Banco de España, la mayoría de las Comunidades Autónomas presentan niveles similares de conocimientos financieros, debido al poco tiempo que lleva esta asignatura en funcionamiento; sin embargo si es necesario indicar el hecho de que varias Comunidades Autónomas ya están impulsando desde sus Consejerías iniciativas adicionales al contenido mínimo fijado en el currículum.

En este aspecto sobresalen los casos de Aragón, Cantabria, Baleares, Valencia y Cataluña:

- Aragón y Cantabria destacan en el desarrollo de los estándares de aprendizaje de la educación financiera, encajándolo con el desarrollo de las competencias clave.
- En las Islas Baleares los programas implican a las familias en los criterios de evaluación de la educación financiera.
- En Valencia, el contenido adicional incluido versa sobre las obligaciones fiscales de los consumidores, incluyendo en el fraude fiscal, y el consumo responsable y sostenible.
- En Cataluña destaca el desarrollo de las asignaturas de emprendimiento en 3º y 4º de ESO. En ellas se tratan los presupuestos, planificación de finanzas personales o características de los productos de inversión.

De aquí podemos sacar como conclusión los diferentes tratamientos que las distintas Comunidades están realizando.

A continuación, vamos a ver los resultados de la comparación internacional que ha puesto de manifiesto la encuesta realizada desde el ECIE. Para ello se han utilizado una serie de criterios de medición:

1. Grado de coherencia y estructuración de los contenidos económico-financieros en el currículum escolar, con el que se pretende ver la continuidad, la presencia de solapamientos o repeticiones innecesarias de los contenidos. Puntuando de 1 a 100, España obtendría una puntuación de 30, Reino Unido de 70 y Países Bajos de 50.
2. Jornadas de clase con contenido de educación financiera, de media, en primaria, secundaria y bachillerato. Se pretende medir el porcentaje de la jornada escolar que se dedica a contenido de educación económico-financiera de media por semana. En este caso, Países Bajos tiene un 22,4%, Reino Unido 9,8% y España un 9,9%.
3. Grado de obligatoriedad. Ver la inclusión de la educación económico-financiera para los alumnos de primaria, secundaria y bachillerato. Puntuando de 1 (menor obligatoriedad) a 100 (mayor obligatoriedad): Países Bajos puntúa 90, Reino Unido puntúa 75 y España puntúa 66.
4. Evaluación del modelo en cuanto a orientación y practicidad y del uso de nuevas tecnologías como apoyo.
  - a. Si el alumno utilizaba las TIC en clase para adquirir los conocimientos y destrezas vinculados. En este caso, España se encontraba muy por debajo de los otros países.

- b. Si los métodos utilizados son prácticos, didácticos e interactivos. Se valoró si el alumnado utiliza métodos prácticos y menos memorísticos, tratando de comprobar si se utilizan los métodos prácticos en al menos la mitad de las clases. En España sigue prevaleciendo el método memorístico.
5. Determinar el conocimiento laboral en estas etapas escolares, comprobando cuantos alumnos de secundaria y bachillerato compaginaban estudios y trabajo. Se valoró el porcentaje de estudiantes de 16 a 24 años que estaban en esta situación. Para ello se tuvo en cuenta los datos de la OCDE. En España este porcentaje es muy bajo en comparación con Reino Unido que casi cuadruplica el valor español.
6. El último criterio pretendía centrarse en el profesorado utilizando tres valoraciones:
  - a. Si los profesores habían sido evaluados en su vida profesional en referencia a los conocimientos de los que disponían en temas económico-financieros. El porcentaje de profesores de primer ciclo de secundaria, utilizando datos de la OCDE, en España era casi nulo frente al de Países Bajos, que ronda el 97,6%.
  - b. Si los profesores habían realizado cursos de formación. España se encuentra por debajo de los datos de Reino Unido y Países Bajos.
  - c. Si existen incentivos para el profesorado que quisiera formarse. En este caso, España también está a la cola, ya que no existe esta fórmula.

Con todo esto se llega a la conclusión de que el Reino Unido presenta un currículum muy coherente y bien articulado frente al español que no ayuda a adquirir los conocimientos de forma gradual.

Aparentemente el sistema británico es el que mejor trabaja los contenidos de forma progresiva, partiendo de aprendizajes básicos como el dinero y la economía en la educación primaria, abarcando después cuestiones vinculadas a la gestión de empresas. En educación secundaria se finaliza con teorías micro y macroeconómicas en bachillerato.

Países Bajos, pese a que tiene bien estructurados los contenidos en primaria y secundaria, no hacen especial hincapié en la parte macro en bachillerato.

Finalmente, y aunque España tiene incluidos los contenidos básicos de educación económico-financiera en el currículum, los contenidos deberían ser reestructurados en educación secundaria y bachillerato para que no se solapasen y garantizaran una continuidad en el aprendizaje. Por tanto, España aún tiene mucho trabajo que hacer, y dado que cada etapa educativa presenta diferentes características, es fundamental que el aprendizaje se realice de forma gradual, progresiva y coherente y que garantice la continuidad a lo largo de toda la trayectoria escolar. Este aspecto tiene especial importancia en épocas de reformas educativas.

Otro aspecto a destacar del modelo español es que cuenta con la jornada escolar más larga dedicando un número de horas muy inferior a los contenidos económico-financieros en comparación, por ejemplo, con Países Bajos. La jornada escolar española presenta una duración suficientemente larga como para que estos conocimientos que son estratégicos a nivel macroeconómico por el impacto que tienen en el ahorro y el progreso social tuvieran una mayor presencia. En España se dan 2,8 horas de media a la semana en la ESO, lo que supone un 9,9% de la jornada, frente a Países Bajos que da 6 horas a la semana; esto significa que España da un 30% de jornada escolar menos.

También cabe destacar que en España estas asignaturas son optativas, por lo que se quedan fuera de estos conocimientos a un gran número de alumnos que dejan de tener estas competencias básicas. Sin embargo, en Reino Unido es obligatorio.

Conviene destacar que aunque en España el uso de las nuevas tecnologías en las aulas está cada vez más extendido, todavía queda recorrido para que la educación alcance un nivel mucho más práctico y digital y, sobre todo, que suponga un cambio de metodología; muchas veces los cambios tecnológicos no suponen cambios metodológicos.

A esto hay que añadir que la practicidad del modelo español, según una estadística de la OCDE: tan solo el 28% de los alumnos de 4º de primaria utiliza el ordenador al menos una vez por semana. Frente a esta situación se encuentra Reino Unido que es el líder en utilización de métodos prácticos, ya que un 80% de sus alumnos los utiliza.

Por tanto, tal y como se observa en el informe de la OCDE, un 55% de los alumnos de 4º de primaria en España, utiliza métodos memorísticos para el afianzamiento de los contenidos teóricos en las clases frente al 20 – 24% de Reino Unido y Países Bajos.

Otro dato que se obtiene de ésta encuesta es que Países Bajos y Reino Unido son un ejemplo en el acercamiento del mundo laboral a los estudiantes. La encuesta internacional de las habilidades en adultos publicada por la OCDE en 2012, muestra que España todavía se encuentra muy alejada de éstos países a la hora de que sus alumnos combinaran los estudios con el trabajo. En ese sentido el 61% de los estudiantes holandeses de entre 16 y 24 años trabajaban y estudiaban frente al 21% en España. No obstante, conviene señalar que en estos últimos años se ha intentado potenciar la formación profesional dual mediante la cual los alumnos combinan el aprendizaje teórico con la formación en la empresa lo que favorece la posterior inserción en el mundo laboral.

En lo que se refiere a la evaluación del profesorado, en España existe un cierto ‘apalancamiento’ frente a los otros países estudiados. Pese a que el 63% de los profesores en España ha sido evaluado en algún momento de su vida profesional, esta cifra se encuentra muy lejos de lo que ocurre en los otros países, donde prácticamente el 100% de los profesores son evaluados, según la encuesta Thalys de la OCDE. Así mismo conviene destacar que menos de la mitad del profesorado español que se forma recibe incentivos. En España cerca del 84% de los profesores de primer ciclo de secundaria encuestados indicaron que había realizado algún curso de formación en los 12 meses previos frente al 91,7% y 93,2% de británicos y holandeses respectivamente. ¿A qué se debe estas diferencias? Pues fundamentalmente a la falta de incentivos.

Como consecuencia de ésta panorámica que acabamos de realizar y en base a las áreas e indicadores de medición que se diseñaron, desde el ECIE se realizaron una serie de recomendaciones de mejora:

- Más continuidad y mayor coherencia.
- Dedicación adecuada y eficiente.
- Mayor involucración de expertos en la definición del currículo, ya que, muchas veces, el problema radica en que debido a la restricción horaria, es difícil determinar cuáles son los contenidos mínimos que han de incluirse.
- Extender el contenido a todos los alumnos y de forma obligatoria, independientemente de la rama que se estudie.
- Incorporación de métodos más didácticos e interactivos con la inclusión de más proyectos prácticos y colaborativos y experiencias del mundo laboral.
- Mayor coordinación con la CNMV y el Banco de España para rediseñar la ‘Estrategia Nacional de Educación Financiera’.
- Establecimiento de un *feedback* para fomentar el desarrollo y la mejora continua de los docentes con formación orientada a los contenidos económico-financieros.

Como soluciones a los problemas antes mencionados se sugería lo siguiente:

- En educación primaria incluir conocimientos básicos asociados a la gestión del dinero o economía del hogar. En secundaria, además de economía doméstica, empresarial, como presupuestos, cuentas de resultados, nóminas, contratos o impuestos. En bachillerato afianzar los conocimientos de administración de empresas, introducir conceptos de teoría económica a nivel micro y macro. En el caso de la formación profesional, que además se encuentran fuera del ámbito de aplicación salvo los ciclos específicos de

administración y empresa, habría que incluir conceptos similares a los de la educación secundaria, pero de forma tangible para preparar a los alumnos ante su inminente salida al mercado laboral.

- Revisar los contenidos de asignaturas duplicadas como pueden ser economía de 4ºESO y economía de la empresa de 2º Bachillerato; existe un solapamiento y repetición de contenidos y que no siempre implican una mayor profundidad en el conocimiento. Por tanto, debería existir una mayor coordinación con el fin de eliminar los conceptos duplicados o implementar proyectos prácticos en emprendimiento o gestión de las finanzas.
- Incorporar desde el inicio a expertos en educación financiera para que puedan ser partícipes a la hora de decidir los contenidos del currículo y cualquier cambio en el mismo.
- Definir las asignaturas económico-financieras como troncales u obligatorias para los alumnos de secundaria. Ofrecerlas como optativas para bachillerato e incluirlas en todos los cursos de los ciclos formativos.
- Respecto a cómo se podría dinamizar las aulas habría que partir de una identificación de qué aspectos de la educación financiera pueden ser potenciados a través del uso de las nuevas tecnologías y definir cómo compaginar las sesiones prácticas con las teóricas, estableciendo el alcance y uso de las herramientas TIC. Incrementar la participación y el interés con actividades lúdicas e interactivas, talleres, juegos, etc. . .
- Incorporar un programa detallado de asignaturas económico-financieras donde los alumnos se involucren para trabajar por casos o proyectos. El objetivo sería similar a la simulación de las gestiones básicas que se llevan a cabo en una economía familiar o en una empresa. Definir objetivos reales, alcanzables y medibles.
- Sería deseable extender los convenios existentes con empresas para alcanzar a una mayor población y comenzar a ampliar el contacto del alumnado con la empresa. Fomentar y alentar al alumnado para que participe en proyectos e iniciativas con fines sociales de modo que aprendan a gestionar de forma responsable y tomen conciencia del valor y uso del dinero. Extender programas de formación profesional dual ya que es un buen vehículo para que el alumnado combine el aprendizaje teórico con la formación en una empresa.
- Crear comités intercentros, por localización o región, para que asistan docentes vinculados con la educación financiera, donde puedan compartir experiencias y conocimientos, complementando así otro tipo de formación. Fomentar métodos FIPA 360º enfocados a la evaluación cualitativa de la formación recibida en las aulas involucrando al alumnado. Implementar un modelo donde se incentive el esfuerzo y el rendimiento de los profesionales, ya que muchas familias no disponen de las herramientas ni las competencias para poder transmitir esas ideas necesarias para la gestión eficaz de una economía familiar.
- Actualización sistémica de los planes de formación, identificando para cada etapa escolar y asignatura específica el contenido teórico y su combinación con la práctica. Actualizar los contenidos de la formación del profesorado.
- Incorporar presupuestos mayores y una colaboración público-privada para impulsar la formación económico-financiera en los centros públicos.

Como resumen podríamos destacar que las familias influyen en el nivel de los conocimientos económico-financieros que tienen sus miembros, de manera que las familias mejor preparadas en estas cuestiones son también la que mejores herramientas dan a sus hijos para comprender y gestionar sus finanzas personales. De ahí que exista una brecha que ha de ser cubierta por el sistema educativo.

Los organismos e instituciones internacionales deben seguir tratando de recalcar la importancia de inculcar educación financiera en las aulas y desde edades muy tempranas. En los países con mejor educación económico-financiera tuvieron repercusiones más leves en la última crisis, con caídas acumuladas del PIB inferiores al 4%.

Es necesario inculcar la cultura del ahorro y la planificación económica, para que las futuras generaciones sepan gestionar la economía personal o familiar.

Si bien en España se ha puesto el foco en los contenidos teóricos, estos han de verse reforzados mediante proyectos prácticos y el acercamiento al mundo laboral. Según la UNESCO, el éxito de la educación requiere compaginar la teoría con habilidades prácticas que potencien el desarrollo personal y social.

El éxito de un programa de educación financiera ha de basarse en la calidad de su profesorado, siendo fundamental la formación y motivación del mismo. Es un factor clave para garantizar que los conocimientos se asienten en la población estudiantil.